

Cultura

Entrevista

“Trump es el reaganismo con esteroides”

Joseph Stiglitz, premio Nobel de Economía, que publica ‘Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar’

JUSTO BARRANCO
Barcelona

El Nobel de Economía Joseph Stiglitz (Gary, Indiana, 1943) realizó esta entrevista el martes antes de volar de Nueva York a Roma, al Vaticano, a un simposio sobre economía justa. El que fuera economista jefe del Banco Mundial y asesor económico de Bill Clinton batalla desde hace años contra el fundamentalismo de mercado. Ahora publica *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar* (Taurus/Edicions 62), donde carga contra Trump y dice que EE.UU. está en guerra consigo mismo, que la clase media más potente del planeta no para de perder poder adquisitivo. Cree que vivimos una triple crisis: del capitalismo, el clima y los valores y lo atribuye a la creencia en mercados sin restricciones, al neoliberalismo seguido desde Reagan. Y pide volver a un capitalismo de prosperidad compartida en el que la política controle la economía y se asuma que la educación y, así, la creatividad y productividad de los ciudadanos son la base de la riqueza de un país.

Tipos de interés negativos, manifestaciones, populismo, crisis climática... ¿Qué sucede?

Es el efecto acumulativo de varios factores, y uno es claramente el aumento de la desigualdad. Luego, la crisis financiera creó mucha inseguridad y el modo en que fue resuelta sugiere a muchos que el sistema está roto. En Europa, la crisis del euro llevó al desencanto con el funcionamiento de la UE. Hay sentimiento de falta de poder frente a problemas muy serios. Y eso se combina con problemas de desindustrialización en muchos países, de transformación estructural, con pérdida de empleo y sistemas inadecuados para que la gente pase de los viejos trabajos a la nueva economía.

¿Las cuatro décadas de revolución neoliberal, desde Reagan, han cumplido lo que prometían?

No, y la evidencia es muy sólida de que el crecimiento ha sido mucho más lento tras el inicio del reaganismo y el thatcherismo que antes. Y virtualmente todo ese crecimiento ha ido a la gente que está más arriba. Además, la crisis del 2008 mostró la inestabilidad del sistema. En todas las dimensiones, el neoliberalismo ha sido un fracaso.

¿Por qué ha fracasado?

El principal factor es que los mercados desregulados con frecuencia llevan a la explotación y la ineficiencia. Se logran beneficios pero no produciendo mejores bienes a mejores precios sino aprovechándose de otros, como se ha visto con los bancos. Y hay un fenómeno relacionado, que es subestimar la necesidad de acción colectiva. Muchos de los éxitos en investigación básica de



RICARDO MALDONADO ROZO / EFE

El premio Nobel Joseph Stiglitz en el Hay Festival de Cartagena de Indias el pasado día 1

ciencia y tecnología los financia el Gobierno, y si cortas sus fondos, haces más lento el crecimiento. Lo vemos de manera extrema en EE.UU. ahora con Trump proponiendo recortar un tercio en el presupuesto de ciencia. El Congreso no lo ha permitido, pero se ve su falta de entendimiento de qué lleva al progreso.

De Trump dice que es como el reaganismo pero con esteroides.

(Ríe) Lo es. Reagan en su presupuesto de 1981 no se preocupó del déficit fiscal, lo que fue el inicio de grandes déficits. En 1986 intentó corregirlo, porque era evidente que rebajar los impuestos no había aumentado los ingresos como creía.

40 AÑOS DE ECONOMÍA

“En todas sus dimensiones el neoliberalismo ha sido un fracaso”

En cambio, la irresponsabilidad de Trump en su recorte de impuestos del 2017 fue que ya sabía lo que iba a pasar. Y si Reagan bajó los impuestos a las corporaciones, Trump lo ha hecho mucho más. En lo que Reagan trató de ser razonable, aunque equivocado al seguir la economía de la oferta del neoliberalismo, Trump no ha tenido conciencia de ningún límite. También hay diferencias importantes. El reaganismo, el republicano estándar, cree en mercados libres. Trump, en el proteccionis-

mo. Y Reagan no intentó la desinformación que parece el centro de la política de Trump. Por eso hablo de esteroides: está tomando todos los principios del estándar neoliberal, exacerbándolos y añadiendo ingredientes mucho peores que los republicanos tradicionales.

¿Ha hecho a Reagan mejor?

Con él, gente como Eisenhower parecen santos. Hasta Reagan parece mucho mejor, no nos habíamos dado cuenta de cómo de mal se podían poner las cosas. Incluso Nixon creó leyes medioambientales, como la del agua limpia. Trump es un negacionista del cambio climático y trata de empeorar el medioambiente a

COMPARACIONES ODIOSAS

“Al lado de Trump Eisenhower parece un santo y hasta Reagan parece mucho mejor”

cualquier coste. Incluso cuando compañías como Ford dicen que podrían y querrían asumir estándares medioambientales más altos, él les dice que no deben. Es fenomenal. No sé si ha habido un caso así.

Más que un conservador, afirma, Trump es un revolucionario.

Está derrocando muchas normas básicas de la sociedad. El funcionamiento de la economía y la política se basa en reglas y convenciones como que el presidente es civilizado. Se basa en que funcionen las leyes,

la separación de poderes, la burocracia independiente. Esas instituciones que hemos ayudado a crear durante 200 años para dar estabilidad a la sociedad y voz a la gente y contribuir a la eficiencia económica las está socavando.

¿Cuál es su objetivo?

En parte, no tiene ningún marco intelectual y es incapaz de trabajar con asesores: los razonables son despedidos o se van. Y todo presidente necesita gente con experiencia en gobernar y realizar proyectos productivos y creativos. Pero él viene del inmobiliario, un sector no precisamente creativo ni puntero, y en él era conocido por su mal com-

ECONOMÍA VUDÚ

“Que tengamos un crecimiento lento tiene que ver con el aumento de la desigualdad”

portamiento y sus bancarrotas, por aprovecharse de suministradores y trabajadores, por ser básicamente deshonesto. No es el empresario con el que negociarías, y por eso los bancos de EE.UU. lo rechazaban y de ahí su relación con el Deutsche Bank y los rusos. Tiene muy poco entendimiento y un narcisismo que le hace difícil ser aconsejado. Nadie esperaba que él fuera mejor de lo que es, pero sí que el partido republicano le controlara. Ese ha sido el gran chasco. Lo ha convertido en un

partido para el nativismo populista extremo que divide a los estadounidenses. Trump no sólo no entiende qué se necesita para que la democracia funcione, sino que la mayoría de líderes tratan de crear cohesión social. En cambio, su voluntad es gobernar dividiendo el país.

¿El ‘impeachment’ es justo?

Sin duda. El *impeachment* es que el Congreso le acuse de delitos y faltas graves. Otra cuestión es la destitución. Y debería ser destituido, lo que hizo era inadmisible, pero el mismo liderazgo republicano que se ha entregado a él ha dicho que no iba a haber un juicio justo y ha decidido absolverlo sin siquiera escuchar pruebas no disponibles antes.

¿Los demócratas pueden derrotarle?

Es aún posible. Hay ruido sobre las divisiones en el partido demócrata pero en sus objetivos son muy pequeñas, hay gran consenso en el control de armas, los derechos reproductivos de las mujeres, el salario mínimo, sanidad para todos, educación. Hay diferencias sobre el mejor camino para lograrlas. Y, sobre todo, Trump no ha cumplido, es otra mentira. La economía ha creado menos trabajos mensuales que en el segundo mandato de Obama. No ha mejorado a su némesis.

Vivimos un crecimiento lento sorprendente en una economía tan innovadora. ¿Por qué?

Tiene que ver con la desigualdad.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

Industria, guerra y aristocracia, cóctel de la nueva novela del escritor barcelonés Chufo Lloréns, 'El destino de los héroes'

Amor entre guerras



XAVIER CERVERA

Chufo Lloréns ayer, en la presentación de su última novela, *El destino de los héroes*

LARA GÓMEZ RUIZ
Barcelona

Cuatro años son los que ha dedicado Chufo Lloréns a escribir su última novela, *El destino de los héroes* (Grijalbo/Rosa dels Vents), que presentó ayer oficialmente en el restaurante barcelonés El Principal. Un trabajo que, reconoce, ha sido “casi tan laborioso como un embarazo complicado” pero que ha valido la pena, pues ha logrado materializar la que probablemente sea su obra más ambiciosa.

El autor, que a sus 89 años ha vendido más de un millón de ejemplares con obras como *Te daré la tierra* y *Mar de fuego*, sitúa al lector en la turbulenta Europa de finales del siglo XIX y principios del XX de la mano de unos personajes que, a lo largo de sus 864 pá-

ginas, se enfrentarán al amor pero también a la traición y los celos. Entre ellos se encuentran el aristócrata español José Cervera, la parisina Lucie Lacroza, y sus hijos Pablo, Félix y Nicolás.

En esta trepidante saga familiar, la acción está asegurada, pues no sólo tiene como telón de fondo la Gran Guerra y el enfrentamiento entre España y Marruecos en la guerra del Rif, con el consecuente desastre de Annual, sino también las innovaciones industriales del momento, haciendo especial hincapié en la aviación.

“Pienso que el lector actual tendrá curiosidad por esta época”, auguró el barcelonés, que no sólo se refiere a los grandes hechos históricos que trata, sino que, también, a las anécdotas de esos períodos que se ha esmerado en buscar, ya que “es lo que

hace que el lector se amarre a la historia”. Si a todo ello se suman los continuos saltos en el relato, que agilizan la lectura, así como su habilidosa escritura, el éxito está asegurado.

El escritor barcelonés reveló que su aventura literaria empezó, entre otras cosas, porque “tenía una deuda con la familia de mi madre. Había escrito sobre la de mi padre”. Por ello, se animó a rebuscar entre sus ancestros hasta que acabó dando con unos personajes “inigualables”, muchos de los cuales “ni en el mejor de los casos hubiera podido imaginar”.

Gracias a ellos logra superponer ficción novelesca con crónica histórica, una de sus señas de identidad, y mostrar “cómo el ser humano puede alcanzar niveles que van desde el más eximio sacrificio hasta la más abyecta de

UNA DEUDA PENDIENTE

Lloréns se inspiró en la rama materna de su familia para escribir esta novela

SEÑA DE IDENTIDAD

El autor alterna ficción novelesca con crónica histórica en su nueva aventura literaria

las depravaciones”. Por ejemplo, en su relato tiene cabida uno de sus tíos, que encontró un tesoro repleto de monedas que había estado escondido durante mucho tiempo, o su abuela Lucía, que murió en París durante un bombardeo de los alemanes.

Tampoco se olvida de otro de sus tíos, que estuvo metido de pleno en el apasionante mundo de la aviación y que cayó de un avión. “Me dí cuenta de que tenían vidas muy aprovechables y azarosas por sus picos y aristas”.

Todos ellos convivirán con algunas de las personalidades más magistrales y talentosas del momento, como el escritor Marcel Proust; la bailarina Ana Pavlova; los pintores Cézanne, Toulouse-Lautrec, Degas y Pissarro; el periodista Émile Zola o el escultor Mariano Benlliure.

Como viene siendo habitual en sus escritos, al entorno también le dedica especial mimo, revelando el exhaustivo trabajo de investigación que se esconde tras la trama. De este modo, el barcelonés se esmera para que el lector haga un recorrido geográfico con paradas en Barcelona, Madrid y Melilla, pasando por Lisboa y París, sin dejar de lado Caracas y el desierto del Sáhara. Todo ello, con el fin de vivir de primera mano las costumbres, modas, ambientes y sucesos de cada lugar.

Para que cuadraran todos los engranajes de esta historia, el autor de *La otra lepra* ha dedicado “entre cuatro y cinco horas diarias, siempre por la tarde, ya que por la mañana me resulta más complicado escribir”. Además, admitió que tuvo que revisar el manuscrito con lupa en más de una ocasión, para asegurarse de que todo fluía y de que ningún detalle quedaba al azar, puesto que tenía entre manos mucha información, “tanta que me daría para hacer otra novela”.

Lo que sí ha procurado durante todo este proceso es “zarandear al lector para obligarle a atender a lo que está leyendo y a que tenga ganas para seguir con la lectura”. Para ello, ha estructurado el escrito en capítulos cortos, con el fin de que “se puedan leer de un tirón”. Algo que, sin duda, “espero que suceda”, reconoció con la mejor de sus sonrisas.

“Ya no es verdad que el mercado es el rey, sobre todo entre los jóvenes”

>>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Hemos invertido muy por debajo de lo necesario en investigación, educación e infraestructura porque el 1% más rico no quiere un gobierno que ponga impuestos más altos. Y además, cuando redistribuyes el dinero de la base a la cima y le das más dinero a los ricos, estos gastan menos parte de sus ingresos, con lo que disminuye el crecimiento.

¿La clase media cae por el neoliberalismo o la tecnología?

El problema de base es el neoliberalismo, el mercado sin restricción. La falta de una política adecuada ha contribuido a dar forma a la tecnología. Cualquiera que mire a lo deseable en términos de nuestras inversiones en I+D diría que necesitamos hacer cosas que ayuden contra el cambio climático, no necesitamos innovación que trate de crear más desempleo, como ahora.

Pide un mayor papel del Gobierno. ¿Cuál? Necesitamos mejores regulaciones

para proteger el medio ambiente y protegernos contra la explotación, contra el poder de mercado en toda una serie de áreas donde no funciona. Luego, más inversión pública en educación, infraestructura y tecnología. Hay que cambiar las reglas de la economía, que ahora socavan los derechos de los trabajadores, incrementan el poder de las corporaciones, permiten una polución excesiva y a los directivos extraer mucho dinero de las empresas. Necesitamos más acción colectiva.

¿La globalización tal y como se hizo fue un error?

Nuestros acuerdos comerciales están hechos en su mayor parte de manera sesgada a favor de las corporaciones y muchos necesitan cambiar. En cambio hay áreas en las que hacen falta más acuerdos, como la tasación de las multinacionales. A la vez, hemos de reconocer que la globalización ha ayudado a muchos países en desarrollo, como China e India, aunque ha herido algunos de los más pobres en África.

¿Qué responsabilidad tienen los economistas en lo sucedido?

Muchos economistas jóvenes están convencidos de que el camino de la profesión fue equivocado, hubo demasiada fe en los mercados, más basada en la ideología que en la ciencia

económica. Por eso exploran nuevas áreas, como la economía del comportamiento. Para la gente que ha dedicado 40 años de vida al neoliberalismo es más difícil cambiar.

¿El mercado no será ya el rey?

Hay una desilusión real con los mercados. Por cómo se comportan las corporaciones: la industria farmacéutica y la crisis de los opioides, la industria alimentaria y la crisis de diabetes infantil, los bancos y la crisis financiera. Y que el capitalismo no haya funcionado para una gran franja de la sociedad, que la esperanza de vida en EE.UU. haya bajado, aumenta la desilusión. La idea de que el mercado es el rey ya no es verdad, sobre todo entre los jóvenes. Buscan otra forma de economía. Por eso escribí este libro.